



Ph: Jose Miguel Vecino, 2014

# El proyecto cultural de la revista Mito. Análisis de su primer número

The Cultural Project of Mito Magazine. Analysis of the First Issue

## Resumen

El artículo describe el ambiente en el que surgió la revista Mito en 1955, en una Colombia que enfrentaba la violencia bipartidista y el asfixiamiento cultural, pero que a partir de mediados de los años cincuenta vio nacer nuevas propuestas culturales como Mito, la cual se convirtió en plataforma cultural de un grupo de intelectuales que buscaron aportar, desde sus respectivos campos literarios, a la comprensión de la realidad que vivía el país. A partir del análisis de su primer número, se propone que Mito fue la gestora de una revolución invisible que logró minar aspectos fundamentales de la cultura colombiana como el tabú sexual. Sugiriéndose que conocer la obra y trayectoria de su fundador, Jorge Gaitán Durán, aporta nuevas herramientas a la crítica literaria para interpretar la función que el grupo y la revista Mito han tenido en la conformación de la institución moderna de la literatura en Colombia.

## Autor

**Carlos Alberto Builes Tobón**  
Filósofo  
PhD. en Español  
Universidad Pontificia Bolivariana  
carlosbuiles75@hotmail.com

Recibido: 09-11-2016  
Aprobado: 09-12-2016

**Palabras clave:** revista Mito, campo literario, intelectuales y compromiso social, literatura colombiana.

### Abstract

This paper describes the environment in which Mito magazine appeared in 1955, the year in which Colombia was facing bipartisan violence and cultural suffocation. However, from the mid-fifties on, the country saw how new cultural proposals were given birth. Such is the case of Mito, which became a cultural platform of a group of intellectuals who sought to contribute, from their respective literary fields, to the understanding of the reality the country was going through. From the analysis of its first issue, Mito is proposed as the agent of an invisible revolution that managed to undermine fundamental aspects of Colombian culture such as the sexual taboo. Therefore, it is suggested that knowing the work and trajectory of its founder, Jorge Gaitán Durán, brings new tools to literary criticism to interpret the function that the group and Mito magazine have had in the conformation of the modern institution of literature in Colombia.

**Keywords:** Mito magazine, literary field, intellectuals and social commitment, Colombian literature.

### El exilio como experiencia fundante

Después de los hechos del 9 de abril de 1948, Colombia intentó recobrar la institucionalidad y la calma social. Sin embargo, el sistema judicial y militar (de la mano de Laureano Gómez y Rojas Pinilla) emprendió una persecución contra las instancias culturales que promovían un cambio inmediato de gobierno y una renovación de la cultura. La atmósfera social era irresistible para quienes buscaban espacios de democracia y libertad de expresión de su obra. De forma discontinua, y por causas disímiles, un grupo importante de políticos, escritores, artistas o estudiantes salieron del país.

Cerrada la revista *Crítica* en 1950 por el gobierno conservador y abatido por una persecución judicial y política, el crítico de arte, escritor y periodista Jorge Zalamea abandonó el país y se asiló en Argentina donde pudo desarrollar una agenda cultural que le permitió hacer traducciones de autores como Dimitri S. Merejtkovski, Jean Paul Sartre, T.S. Eliot, Paul Valéry

y William Faulkner. Todos ellos determinantes para los escritores en la década de los cincuenta, especialmente William Faulkner para Gabriel García Márquez. Allí publicó también su obra más famosa, *El gran Burundú-Burundá ha muerto* (1952), relato satírico de la historia de un dictador que recuerda el *boom* de las dictaduras en América Latina.

Por motivos políticos, culturales o por becas de estudio salieron también del país, a partir de 1950 y hasta 1958 (periodo de mayor crisis institucional en Colombia), Jorge Gaitán Durán, Gustavo Vasco, Germán Arciniegas, Alberto Lleras Camargo (París), Pedro Gómez Valderrama (Londres y París), Rafael Gutiérrez Girardot, Hernando Valencia Goelkel, Eduardo Cote Lamus, Jorge Eliécer Ruiz y Ramón Pérez Montilla (Madrid). Los artistas Fernando Botero (España, París, Florencia), Alejandro Obregón (París, 1949-1954), Enrique Grau (Italia, 1956), Eduardo Ramírez Villamizar (París, 1950),

la crítica de arte Marta Traba (París, 1949-1950), el director de cine Francisco Norden (París y Londres, 1952-1955), el crítico de cine Hernando Salcedo (París, 1949-1951) y el sociólogo y sacerdote Camilo Torres (Bélgica, 1955-1959).

La experiencia del exilio dispersó las diferencias ideológicas o humanas que los habían distanciado en Colombia. El afuera les ofrecía a ellos novedad, conocimientos, nuevas amistades, aventuras, viajes y amores, pero también traía consigo la experiencia de la soledad y el desarraigo, el choque cultural y las añoranzas por la patria. Y fue precisamente en esa experiencia del afuera donde Jorge Gaitán Durán gestó el proyecto de la revista *Mito* en 1952. De acuerdo con lo contado por Rafael Gutiérrez Girardot:

La idea de fundar la revista *Mito* nació en Madrid en el verano de 1952. Jorge Gaitán Durán estaba en París y en ese verano pasó por Madrid, en donde nos encontrábamos Hernando Valencia, Eduardo Cote Lamus y yo [Rafael Gutiérrez Girardot] con él (Gutiérrez citado en Sarmiento, 2006, p.436).

Jorge Gaitán había vivido dos años en París y había visto el mundo de las revistas francesas, especialmente *Les Temps Modernes*, de Jean Paul Sartre. Otro testimonio que da cuenta de cómo fue en Europa donde se iniciaron los primeros contactos para hacer la revista, lo cuenta Pedro Gómez Valderrama en el prólogo a las obras completas de Gaitán. En el invierno de 1953 se encontraron en Londres Pedro Gómez, Mario Latorre, César Simmonds y Jorge Gaitán. Venía

él cargado de las experiencias que había vivido en París, Rusia y China, llegaba con el proyecto de *Mito* y quería compartirlo con sus amigos.

*Mito*, la revista cuya fundación tenía Jorge acordada con Hernando Valencia cuando llegó a Londres, estaba destinada a ser reflejo de su espíritu libre, abierto, imposible de plegar a las normas establecidas del espíritu burgués; no podía crearse una alianza más eficaz que la de ellos dos, para hacer una revista de tanta significación, para crear un sistema de decantación literaria, de coexistencia espiritual, de examen implacable y de descubrimiento (Gaitán, 1975, p.10).

Estas palabras escritas casi veinte años después del encuentro entre los amigos en Londres, hacen ya un juicio histórico sobre la revista y sobre el dúo fundador: Jorge Gaitán y Hernando Valencia quienes consolidaron un sueño de muchas generaciones de escritores.

Yo conocí a Jorge, fugazmente, en el 46 o 47, cuando él publicó su primer libro, aquí en Bogotá; y lo conocí, claro, en el café El Automático. Allí iban León de Greiff y Jorge Zalamea, y otros que eran el centro de la tertulia. Yo no era asiduo pero de golpe iba. Tampoco me hice muy amigo de Jorge en ese momento. Yo estudiaba filosofía en La Nacional. Luego Jorge se fue, después del 9 de abril, para París, y yo me iría a España en el 50. En España nos vimos un par de veces y nos hicimos más amigos; él andaba en plan de poeta y había publicado ya dos libros; se sabía que era poeta y que tenía alguna reputación para la cosa política también. Yo no era poeta pero tenía muchos ami-

gos poetas; Cote Lamus por ejemplo: él fue el contacto. También estaban en España Gutiérrez Girardot y Jorge Eliecer Ruiz; más tarde llegó Ramón Pérez Montilla. Además, por esa época ya estaba Eduardo Carranza en la embajada de Madrid; y Eduardo ya conocía a Jorge. En fin, creo que era un mundillo: todo el mundo más o menos se conocía o estaba interesado en conocerse (Valencia, 1997).

El capital cultural que Jorge Gaitán acumuló en Europa enriqueció el proyecto de la revista. Su idea era incorporar a escritores internacionales que le dieran calidad y renombre, pero sobretodo pensaba en escritores jóvenes internacionales, de su misma generación, como era el caso de José Manuel Caballero Bonald (España-Generación de los 50) quien estuvo presente también en los orígenes de *Mito*. En una carta personal Gaitán Durán le comparte y lo invita a participar de la publicación.

Querido Pepe: Estoy organizando en compañía de un equipo reducido pero valioso una revista bimestral de literatura, a la que llamaremos *Mito*. Apenas llegue, pienso proponerle a Hernando Valencia que colabore conmigo. He reunido muy buen material, tanto en traducciones como en textos originales. Espero que nos envíes tu colaboración. Me interesa que colaboren en *Mito*, al lado de los Monstruos Sagrados, los jóvenes escritores de España y América que están actualmente trabajando en serio (Gaitán, 1955, p.1).

Caballero Bonald ha sido una fuente muy importante para esta investigación. Él conoció a los del grupo de *Mito* en Madrid,

los ayudó a darse a conocer en el círculo literario español, mantuvo con ellos una correspondencia que guarda con mucho cariño, y entre 1959 y 1961 fue a Colombia en una pasantía a la Universidad Nacional que fue gestionada por los del grupo *Mito*. Él debería ser considerado un integrante del grupo *Mito*.

### **Las condiciones históricas de 1955. Entre el desarrollo económico y la dictadura**

La paradoja de la realidad colombiana entre 1946 y 1955 consistía en que las instituciones democráticas habían desaparecido, empero, fue la época donde la economía despegó con mayor auge. Era tal la complejidad social fruto de la guerra partidista que la llegada al gobierno del general Rojas Pinilla en 1953 fue bien recibida y aceptada por amplios sectores sociales, los partidos políticos e instituciones colombianas. El final de la primera etapa de la llamada Violencia (1946-1954) parecía llegar a su fin. Durante los primeros meses del mandato del general se respiraba en Colombia un aire de esperanza que hasta los mismos miembros de *Mito* lo confirman. Al regresar de Europa Hernando Valencia Goelkel comentaba las diferencias de la Bogotá que había dejado en 1950 y la que encontraba en 1955.

No obstante al comienzo del gobierno de Rojas Pinilla, es decir, en la Bogotá que yo encontré a mi regreso, vivía una época de prosperidad sorprendente – prosperidad material, es obvio. Yo me encontré, y creo que Gaitán también, con que allí había una cosa de la cual nunca nos enteramos

muy bien a lo largo de la existencia de *Mito*, que se llamaba televisión (...) Había una de las recurrentes bonanzas cafeteras y la consiguiente apertura de importaciones. Había maravillas técnicas para quienes vivíamos en el viejo Bogotá, como los teléfonos que funcionaban poniéndoles una moneda. En fin, la situación económica era vagamente satisfactoria y también la llegada al poder de Rojas Pinilla había cancelado por un momento uno de los episodios más tensos de la violencia política del país (Aljure, Gaitán y Cote, 1990, p.159).

La modernización que Colombia comenzó a vivir en la década de los cincuenta estaba cambiando las formas de vida rural y provincial. La llegada de miles de familias jóvenes a las grandes ciudades implicó un cambio en la oferta de consumo. Los servicios de transporte, medios de comunicación, vivienda y cultura se desarrollaron rápidamente. Salas de cine y teatro, nuevas escuelas y universidades, nuevas revistas y museos daban cuenta de un despertar hacia una cultura más cosmopolita.

La violencia que desde 1948 a 1954 había encerrado a Colombia en una guerra política liderada por conservadores franquistas, asfixiado el ambiente cultural, parecía quedar atrás. La llegada de Gaitán y de los intelectuales, escritores y artistas que habían salido de Colombia daba nuevos aires al país. Ellos, a su vez, encontraron que había una necesidad de respuestas estéticas y éticas a las ansiedades de las nuevas generaciones de estudiantes que llenaban las universidades y las fábricas. Gaitán decía que Colombia estaba pasan-

do por un momento definitivo entre las relaciones sociedad-cultura:

(...) yo creo que en los últimos años, si bien los institutos básicos han tenido grandes problemas por la violencia y otros factores políticos, se ha presentado un fenómeno de lucidez, en lo que respecta a las relaciones culturales con los elementos dinámicos de la sociedad (Gaitán, 2004, p.189).

Y describía cómo esos jóvenes universitarios estaban deseosos de prepararse integralmente para responder a los grandes retos que Colombia debía superar:

(...) los muchachos de hoy que tienen la edad que yo tenía al publicar mi primer libro estudian ahora problemas como la novela, el teatro, el cine, la filosofía, etc. Puede decirse que ellos son los verdaderamente intelectuales, porque precisamente el intelectual es un hombre que pretende influir sobre la historia, es decir transformar el mundo (Gaitán, 2004, p.189).

Esas dos realidades por las que Colombia pasaba; esto es, un proceso de modernización en todos sus aspectos materiales y unas nuevas demandas culturales afianzaron la pertinencia del proyecto de una revista cultural que ofreciera desde la literatura, el arte en general y la política una plataforma a los nuevos intelectuales del país.

### **El proyecto cultural y el explosivo inicio de la revista *Mito***

En mayo de 1955 salió a la luz pública una revista cultural llamada *Mito*. Su portada recuerda el formato clásico de las revistas

del *engagement* (compromiso social) francés (*Les Temps Modernes* o *L'Esprit*). El color rojo de *Mito* y *EM* (Ediciones *Mito*) era una clave política para el lector. Recuérdese que en Colombia los colores simbolizaban la opción ideológica: el color rojo para los liberales y el azul para los conservadores. Se estableció claramente que sería bimensual y que su orientación sería cultural y no solo literaria. Aunque la bimensualidad fue en diferentes ocasiones incumplida, a lo largo de sus siete años (1955-1962) se trató de mantener tal periodicidad. La oferta cultural que se presentaba a consideración de los lectores en el primer número de la revista *Mito* comenzaba con una traducción inédita sobre el Marqués de Sade, *Diálogo entre un Sacerdote y un Moribundo* y un artículo de Gaitán analizando la actualidad de Sade en las nuevas tendencias estéticas del erotismo, a las cuales él se anexaba.

Por aquella época George Bataille había dado a conocer sus trabajos sobre filosofía y erotismo. Bataille había traído la figura y los textos de Sade a Francia en la década de los 50. Jorge Gaitán leyó sus libros en París los cuales tuvieron gran influencia en la poesía del erotismo que Gaitán después publicó y además lo animaron para publicar y traducir en Colombia al Marqués de Sade.

Ese primer artículo proyectaba una de las características centrales de la revista, ofrecer traducciones inéditas o de autores prohibidos o desconocidos en la escena cultural colombiana. Sin embargo, el haber ofrecido a Sade como artículo central también significaba retar a la tradición cultural hegemónica que estaba representada

por Rafael Maya y sus tendencias de mitificación de los héroes colombianos, de la literatura del siglo XIX y comentarios sobre las sagradas escrituras. Esta era una forma de evadir las nuevas tendencias francesas de *engagement* que eran vistas con recelo.

Las consecuencias del primer número de *Mito* no se dejaron esperar. La iglesia reaccionó duramente alegando que la revista ponía en dudas la moral pública al ofrecer a sus lectores traducciones de autores que estaban prohibidos en el Índice. La cercanía de la dictadura con la iglesia tuvo efectos legales y la revista fue multada y avisada de las reclamaciones eclesiásticas. La *Revista Mexicana de Literatura* (1955) registró en su primer número el incidente del inicio de *Mito*.

En el número I de la misma revista *Mito*, precedido por un inteligente prólogo de Jorge Gaitán Durán, se publicó por primera vez en traducción española "Diálogo entre un sacerdote y un moribundo", uno de los textos capitales del Marqués de Sade. (...) Las autoridades eclesiásticas se apresuraron a denunciar el hecho ante el gobierno de Colombia, y el Estado estuvo a punto de clausurar *Mito*. Para que pudiera seguir el segundo número, fue necesario que los editores depositaran una fianza de dos mil pesos colombianos (*Revista Mexicana de Literatura*, 1955, p.45).

Este eco internacional puesto en escena en la revista de Carlos Fuentes, ilustraba la polémica del explosivo inicio de *Mito*. Está claro que los editores de la revista buscaban impactar a sus lectores con una oferta nueva y alternativa que les permitiera encontrar otras voces culturales para

comprender el complejo mundo que se vivía en la década de los cincuenta; por un lado un despertar cultural fruto de la postguerra y un ambiente de esperanza por la llegada al poder del general, del cual se pensaba iba a pacificar el país.

El público de lectores al cual estaba dirigida la revista era pequeño pero influyente, como decía el slogan de la emisora HJCK, “*Para la inmensa minoría*”. Y aunque la recepción de la revista fue positiva en la prensa es exagerado pensar que atrajo el interés nacional. Su presencia fue más bien simbólica, hablaba de una *Nueva Generación* que quería influenciar en el destino del país. Una Revolución Invisible que buscaba minar aspectos fundamentales de la cultura colombiana, uno de ellos el tabú sexual. Sade fue solo el inicio de decenas de artículos y traducciones sobre el erotismo, la diversidad sexual, las agresiones sexuales a las mujeres colombianas o simplemente la expresión del amor libre. Ahí estaba el peligro de *Mito* para la iglesia y la cultura tradicional.

En una país que se había encerrado en una guerra política, el flujo de capitales culturales nacionales e internacionales era muy poco, por lo menos aquél que permitiera actualizar al país en las tendencias estéticas y literarias de la época. *Mito* se presentó como vanguardia al introducir autores y traducciones desconocidas o prohibidas por la iglesia pero su proyecto era más abarcador. Además de la traducción del Marques de Sade se publicó también las de Saint John Perse, *Vientos*, hecha por Jorge Zalamea, directo de la revista *Crítica*. Aquella era una forma de incorporar la tradición de la revista cultural

más importante anterior a *Mito*. Ese era el talante de Gaitán, el de poner en diálogo lo que él consideraba lo mejor de la tradición literaria y cultural colombiana.

La presencia de León de Greiff, con el grupo de poesías *Sonatina* era un homenaje al más grande poeta colombiano de la época. Jorge Zalamea y León de Greiff pertenecían a la generación de *Los Nuevos* con la que Jorge Gaitán se identificaba en diversos aspectos. Al integrar a sus dos más grandes representantes, *Mito* señalaba al campo nacional literario su deseo de ser un espacio universal y plural para la expresión de la cultura.

Si la poesía ocupaba un lugar central en la revista también la prosa se hacía sentir (recuérdese la florecencia de escritores y movimientos narrativos de la época como el grupo de Barranquilla o los escritores de la llamada Literatura de la Violencia). Es por eso que aparecen como representantes de la nueva narrativa colombiana los escritores Pedro Gómez Valderrama con un atípico tema para la época, *Consideración de brujas y otras gentes engañosas*, que fue publicada en los dos primeros números. Ese aspecto esotérico y mágico de la narrativa colombiana va a inaugurar una nueva concepción de la misma, que más tarde será estigmatizada como el realismo mágico, siendo en ese sentido Gómez Valderrama tan importante como Gabriel García Márquez:

*Mito*, fue una ventana a la realidad, a la democracia y a la cultura en su sentido más amplio, sin barrera de ninguna clase. Esto se notaba en las cosas que escribía en *Mito* Gaitán y



alguno otro. Pero por lo demás, los otros, como Pedro Gómez Valderrama, que era un gran escritor anterior a García Márquez, su obra *La Otra Raya del Tigre*, es un libro espléndido, tan importante para mí como el mismo *Cien Años de Soledad* (Caballero, comunicación personal, 2012).

En el campo internacional aparecen los poetas Vicente Aleixandre con *Ausencias* y Octavio Paz con *Refranes*. Los escritores de la generación española del 27 fueron una referencia para los jóvenes españoles y colombianos que vivieron o viajaron a Madrid a comienzos de la década de los cincuenta. Aleixandre era como un maestro para ellos y su presencia en *Mito* afianzaba la imagen cosmopolita de la misma. Además representaba al grupo de patrocinadores internacionales de la revista. El caso de Octavio Paz respondía más a la afinidad estética que Gaitán Durán sentía por el poeta mexicano. En suma, Madrid y México fueron dos centros culturales donde la revista *Mito* buscaba darse a conocer.

Existía además una sesión de *Notas bibliográficas* o de noticias culturales o políticas de Colombia y del mundo. En ella se trataba de mantener actualizado al lector de las obras publicadas recientemente. Sobresale en el primer número la corta novela de Gabriel García Márquez, *La Hojarasca*, cuya referencia se repitió también en el segundo número de *Mito*. Con la presencia de Márquez en *Mito*, la influencia y referencia del grupo de Barranquilla o La Cuerva en la misma fueron evidentes. Así mismo, se referenció el libro de Fernando Arbeláez, *Testigos de nuestro tiempo*, donde se incluyen ensayos

sobre Perse, Neruda, Rilke, Eliot y García Lorca. Un texto que iba en la misma clave cosmopolita de la revista de Gaitán. De otra parte, Fernando Arbeláez (1924-1995) representaba el grupo de *Los Cuadernícolas* que tanto influiría en *Mito* a través de Álvaro Mutis, Héctor Rojas Herazo, Rogelio Echavarría o Andrés Holguín.

En el campo internacional resaltan los libros de Simone de Beauvoir, *Les Mandarines* y el de la joven escritora Françoise Sagan, *Bonjour Tristesse*. La principal novela escrita por Beauvoir representaba el universo político y amoroso de los intelectuales franceses de la postguerra. Las profundas relaciones estéticas y políticas que Gaitán tuvo con el círculo hegemónico francés de Jean Paul Sartre, Albert Camus y Simone de Beauvoir y la revista *Les Temps Modernes* le dieron un carácter diferenciador que contenía una simbiosis entre existencialismo y *engagement*. De otra parte, la aparición del libro de Françoise Sagan afirmaba también la tendencia de *Mito* a resaltar a las nuevas generaciones de escritores franceses. *La Nouvelle Vague*, de la cual haría parte Françoise Sagan más tarde, cambió la concepción del cine francés e hizo parte del choque generacional que Francia vivió en la década de los cincuenta y que posteriormente impactaría a Norteamérica y a América Latina. *Bonjour Tristesse* fue llevado al cine por Otto Ludwig Preminger en 1958.

Las nuevas generaciones de escritores españoles estaban representadas en el primer número de *Mito* a través de José Manuel Caballero Bonald, con la reseña del su libro *Memorias de poco tiempo*. El

deseo de Jorge Gaitán fue siempre el de dar a conocer a los jóvenes poetas de la generación española del 50. En una carta a Caballero Bonald en 1954, Gaitán alababa el trabajo del poeta español pero lo invitaba a continuar en el perfeccionamiento de su obra:

(...) no quiero decir que en Memorias de poco tiempo te repitas. Tu libro es un organismo vigoroso y bien constituido, en donde nada sobra, ni falta. Pero temo –lo temo por todos los jóvenes de reconocido talento– que, engolosinado por el valor de tu último libro, te repitas en obras futuras (Caballero, 1954).

El cine siempre ocupó un lugar central en la revista Mito. Las Notas finalizaban con dos películas que en 1954 había llamado la atención de la crítica. *Nido de Ratas* (On the Waterfront) del director griego estadounidense Elia Kazan, y *Trigo Joven* (Le Blé en Herbe) del director francés Claude Autant-Lara, quien dirigió también *Le Diable au Corps* y *Rouge et Noir* de Stendhal. Esta última película fue famosa en Colombia porque la Junta de Censura Cinematográfica prohibió su proyección en las salas de cine Colombiano. El cine era considerado para los editores de Mito el arte que reunía lo mejor del espíritu contemporáneo de la postguerra. En él estaban presentes todos los sentidos y todas las artes. A través del cine un guion podía convertirse en una obra de arte por el poder de la tecnología. Las Notas contenían, también, una sección titulada *Vida Cultural* que en aquella ocasión publicaba la conferencia sobre *La Crisis Moral en Colombia*, dictada por Jaime Posada Díaz y Gonzalo Canal Ramírez. Además se celebraba la presencia

de la revista *Prometeo*, revista mensual de literatura dirigida por Belisario Betancur y Diego Tovar Concha, jóvenes intelectuales conservadores.

La última sección de la revista *Testimonios* rompía con la tradición de revistas culturales y literarias antes conocidas. La posibilidad de publicar investigaciones de carácter psicológico, social, jurídico y testimonial daba a la revista Mito una novedad y función de crítica social. Los testimonios más reveladores causaron estupor en algunos círculos de la sociedad. Los abusos sexuales, el tabú sobre la muerte, el drama de las cárceles, la sexualidad, la homosexualidad, la prostitución, la situación de los hospitales, la violencia, la guerrilla, la iglesia y el Estado, y testimonios humanos que podían retratar las duras realidades de la sociedad colombiana.<sup>2</sup> En diálogo con Eduardo Cote Lamus en la *Radio Revista Mito* de la emisora HJCK, Gaitán Durán respondía a los críticos que consideraban la revista alejada de la realidad colombiana,

(...) bueno, creo que hasta cierto punto, usted nos acaba de hacer la misma objeción que nos hacen muy frecuentemente personas que son muy amigas nuestra. Pero hemos hecho un esfuerzo considerable en el sentido de presentar de una manera descarnada,

<sup>2</sup> Los principales testimonios aparecieron en M (Mito). 1 *El drama de las cárceles colombianas*, M. 2 *Un juez rural en Guatequí*, M. 4 *Historia de un matrimonio colombiano*, M. 5 *La cárcel colombiana, lugar de castigo*, M. 6 *La vocación y el medio: historia de un escritor*, M. 14 *La confesión de un emigrado húngaro*, M. 21 *Gabriel Trillas, El quinto día llovió en Argeles (relato)*, M. 29 *Historia de una muchacha colombiana*, M. 37 y 38 *Historia de otra muchacha colombiana*.

viva, una serie de problemas nacionales que sinceramente nadie se había atrevido a plantear hasta que apareció *Mito* en el panorama de nuestra cultura y de nuestra vida. Usted sabe perfectamente, que a su llegada encontró, por ejemplo, la publicación de este atroz documento Historia de un matrimonio campesino, basado en una tesis de grado del doctor Humberto Salamanca Alba, que hablando claramente no ha sido bien comprendido. No solo la clásica mojigatería de nuestra sociedad, sino también el esnobismo nuestro ha hecho personas muy respetables e inteligentes no comprendan ese testimonio formidable sobre la vida en el campo colombiano. A este propósito quería preguntarle Eduardo, si usted considera desmesurado, imprudente o impertinente la publicación de este documento extraordinario (Gaitán, Archivo en audio, 1961).

Al analizar detalladamente el primer número de *Mito*, se pretende presentar la estructura central que mantuvo la revista a lo largo de sus siete años de existencia y ofrecer una panorámica de los diferentes campos culturales que la misma buscaba abarcar. A continuación se analizará el primer editorial donde los directores (Jorge Gaitán y H. V. Goelkel) presentaron el proyecto intelectual y cultural que acompañó a la revista y al grupo *Mito*.

### **El primer editorial: el poder simbólico de la palabra**

Cuando se lee el editorial del primer número de la revista *Mito* se encuentra que corresponde a una autoría colectiva (un nosotros) que en forma de manifiesto

expresa su proyecto intelectual al campo cultural nacional. El poder simbólico de las palabras para expresar sus objetivos recuerda la dimensión estética de su proyecto humano, “necesitamos que aparezcan (las palabras) con la nitidez de un dibujo sobre el fondo esencialmente ambiguo que es la existencia” (Gaitán, 1956, p.1).

Existen dos dimensiones en donde las palabras pueden estar en situación, la primera consiste en la expresión estética y cuidadosa de lo que se quiere escribir. La forma importa tanto como el contenido. La segunda dimensión es la responsabilidad y honestidad que debe acompañar a la producción literaria. Ambas dimensiones, la estética y la ética, llevan al lenguaje “a su máxima densidad o a su máxima tensión, en donde aparezca o una problemática estética o una problemática humana” (Gaitán, 1956, p.1).

También se explica el sentido del nombre de la revista. La referencia del *Mito* como la imagen prototípica que orienta a las sociedades es utilizada para conjurar su poder a través del análisis interdisciplinario de la realidad. De igual forma la revista buscaba desmitificar a los grandes personajes de la historia y de la literatura para darles el valor adecuado sin olvidar nunca su faceta humana y finita.

*Mito* le ha dado un nuevo tratamiento a la temática tradicional colombiana, a problemas tan antiguos como el de la biografía, que con la contribución de Hugo Latorre y modestamente con la de mi propio libro, ha adquirido un significado nuevo que viene muy adecuadamente como in-

interpretación del nombre que ha adoptado la editorial al llamarse *Mito*; porque es la biografía no ya con el criterio de erigir el *Mito* sino de destruir el *Mito* en cuanto pueda tener de acartonado y de convencional, para reducir a proporciones humanas, a proporciones colombianas a personajes como el doctor Alfonso López, a quien normalmente los biógrafos se sentirían interesados a tratar el clásico procedimiento que se ha usado en Colombia a no presentar a los hombres de la historia en el marco de su historia doméstica ni de su vida cotidiana, sino en permanente estado de hombres públicos, de hombres en perfección, para que con esa Mitología sean recogidas las páginas de la historia (López, Archivo en audio, 1961).

Así lo explicaban, “*aceptamos el Mito en su plenitud para mejor desmitificarlo y más fácil torcerle el cuello*” (Gaitán, 1956, p.2). Posiblemente esta es una alusión al conocido poema *Torcerle el cuello al cisne*, de Enrique González Martínez, poeta mexicano, el cual rezaba así: “Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje / que da su nota blanca al azul de la fuente; / él pasea su gracia no más, pero no siente / el alma de las cosas ni la voz del paisaje” (González, s.f).

La libertad con la que se creó la revista no permitía que se crearan influencias fanáticas con los lectores; ellos debían gozar de la capacidad para escoger lo que consideraran mejor. Ese espíritu de respeto por las ideas ajenas, extraño en una década sectaria y radical, les permitió dejar muy claro los supuestos básicos que los dirigían: “rechazamos todo sectarismo, todo sistema de prejuicios. Pretendemos hablar y discutir con gentes de todas a las

opiniones y de todas las creencias. Esta será nuestra libertad” (Gaitán, 1957, p.3). Y así lo demostraron en la práctica creando una sesión de correspondencia<sup>3</sup> en donde los lectores expresaban sus opiniones e inconformismo con la revista.

En la contraportada se puede apreciar al grupo de patrocinadores de la revista que fue creciendo a lo largo de los siete años que estuvo en circulación. En el primer número aparecieron: Vicente Aleixandre (España), Luis Cardoza y Aragón (Guatemala), Carlos Drummond de Andrade (Brasil), León de Greiff (Colombia), Octavio Paz (México) y Alfonso Reyes (México). En el segundo número apareció también el famoso escritor y formador de las nuevas generaciones Eduardo Zalamea Borda. A partir de *Mito* 3 se unió al comité patrocinador el chileno Ricardo Latcham. Todos los anteriores se mantuvieron invariables hasta 1960 cuando en *Mito* 31-32 se unieron al grupo Jorge Luis Borges (Argentina) y Mariano Picón Salas (Venezuela).

La presencia de estos escritores internacionales en el comité patrocinador dio un

<sup>3</sup> En la correspondencia sobresalen cuatro cartas que criticaban abiertamente las directrices de la revista o a sus miembros. Cartas que fueron publicadas en su totalidad a pesar de que algunas tenían gran extensión. Véase, M. 1. Carta de Darío Mesa a los directores, *Revista de una clase moribunda*. M. 9. Jorge Child, *La comedia de los errores*. M. 34. Carta crítica de Darío Ruiz a la dirección, *¿Es neutral el sexo?* Carta de Bernardo Carreño a la dirección, *Contra los Intelectuales*. Al publicar Gaitán Durán a sus críticos daba coherencia a la línea editorial de respeto por las diferencias estéticas o políticas, pero a su vez, los invitaba a participar activamente en la revista haciendo sus aportes en sus especialidades. Darío Mesa y Jorge Child se convirtieron en articulistas de la revista.

prestigio enorme a la revista y a Gaitán, quien podía mostrar al campo literario nacional el respaldo con el que contaba. Esta estrategia literaria le trajo beneficios de carácter simbólico que supo aprovechar más tarde cuando se convirtió, él y su revista, en entidades consagratorias en las letras y artes colombianas. Al contar con un respaldo tan selecto de escritores nacionales e iberoamericanos sus apuntes, comentarios, análisis y críticas adquirieron un valor agregado.

### Conclusiones

Aproximarse al primer número de la revista *Mito* ha permitido analizar el proyecto cultural y literario en el que se embarcó Jorge Gaitán Durán y el grupo *Mito*. Un itinerario intelectual que había comenzado cuando muchos de sus integrantes estaban estudiando y viviendo en el exterior. La experiencia del afuera marcó el inicio del proyecto *Mito*. La mirada hacia la cultura colombiana desde una perspectiva cosmopolita singularizará a aquel grupo de escritores intelectuales que buscaron responder desde sus respectivos campos literarios al momento histórico por el que estaba pasando Colombia, la llamada Época de la Violencia.

El campo literario colombiano con el cual Jorge Gaitán entró en diálogo fue intergeneracional, pues pasaba desde los integrantes de la generación de *Los Nuevos*, así como a los de *Piedra y Cielo*, *Los Cuadernícolas*, el grupo de Barranquilla, los del grupo de la revista *Crítica* hasta los literatos de la violencia, entre otros. Maestros, escritores consagrados como nuevos escritores y poetas encontraron en *Mito* un lugar de expre-

sión estética y ética superando los problemas de radicalismo político que marcaban la época en Colombia.

El campo internacional literario de *Mito* estuvo enmarcado desde dos grandes centros Madrid y París. Fue alrededor de la revista *Les Temps Modernes* de Jean Paul Sartre y del grupo de escritores de Madrid (generación de los 50 y generación del 27) desde donde *Mito* se referenció en la república mundial de las letras. Escritores latinoamericanos acompañaron la aventura de *Mito* escribiendo en ella o apareciendo en sus portadas como los patrocinadores de la revista. Entre un cosmopolitismo cultural y un nacionalismo ilustrado, Jorge Gaitán Durán presentó el proyecto cultural de *Mito* a una Colombia en guerra y relegada culturalmente por el legado de la iglesia, quien mantenía por aquel entonces el poder de la censura.

Para cerrar, puede afirmarse que el entronque Gaitán Durán y *Mito* permite ampliar la discusión y la crítica literaria en Colombia, encontrándose como vacío investigativo que hasta ahora los estudios que se han hecho sobre la revista *Mito* no han incluido la obra epistolar y crítica de Gaitán Durán. Desde la experiencia del estudio de *Mito* pudo constatar que el conocer la obra y trayectoria de Gaitán Durán aporta nuevos elementos para el análisis de la revista, ofreciendo también nuevas herramientas a la crítica literaria para interpretar la función que el grupo y la revista *Mito* han tenido en la conformación de la institución moderna de la literatura en Colombia.

## Referencias

- Aljure, S. Gaitán, E. y Cote, P. (1990). *Textos sobre Jorge Gaitán Durán*. Bogotá: Ediciones Casa Silva.
- Caballero, J. (1954). *Carta a Gaitán Durán*. Archivo personal de José Manuel Caballero Bonald, Jerez de la Frontera, España.
- Gaitán, J. (1955). *Carta a José Manuel*. Archivo personal de José Manuel Caballero Bonald, Jerez de Frontera, España.
- Gaitán, J y otros. (1956). *Revista Mito 1*, editorial Antares. Archivo de la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.
- Gaitán, J. (1961) *Radio Revista Mito*. Archivo en audio de la Emisora HJCK, Bogotá.
- Gaitán, J. (1975). *Obra Literaria: poesía y prosa*. En, P. Gómez (comp.). Bogotá: Colcultura.
- Gaitán, J. (2004). *Un solo incendio por la noche: obra crítica, periodística y literaria*. En, M. Ramírez Gómez (comp.). Bogotá: Casa de Poesía Silva.
- González, E. (s.f). *Torcerle el cuello al cisne*. Recuperado de <http://www.los-poetas.com/PICTOS/enri1.htm#TUÉRCELE EL CUELLO AL CISNE>.
- López, A. (1961). *Radio Revista Mito*. Archivo en audio de la Emisora HJCK, Bogotá.
- Revista Mexicana de Literatura. (1955). N° 1, septiembre-octubre.
- Sarmiento, P. (2006). *La Revista Mito en el tránsito de la modernidad a la postmodernidad literaria en Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Valencia, H. (6 de abril de 1997). En la entraña de Mito. Entrevista a cargo de Oscar Torres Duque. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-547646>

## Cómo citar este artículo:

- Builes, C. (2016). El proyecto cultural de la revista Mito. Análisis de su primer número. *Revista Senderos Pedagógicos*, (7), 107-119. Recuperado de <http://ojs.tdea.edu.co/index.php/senderos/article/view/399>